CUENTO SOBRE
SEXUALIDAD PARA
LEER EN FAMILIA
CON NIÑOS Y NIÑAS
A PARTIR DE
3 AÑOS

NO LE CUENTES CUENTOS

Por Carlos de la Cruz
y Mario de la Cruz
Ilustraciones de El Rubencio

CUENTO SOBRE
SEXUALIDAD PARA
LEER EN FAMILIA
CON NIÑOS Y NIÑAS
A PARTIR DE
3 AÑOS

NO LE CUENTES CUENTOS

Por Carlos de la Cruz
y Mario de la Cruz
Ilustraciones de El Rubencio

Autores:
Carlos de la Cruz
Mario de la Cruz

Ilustraciones:
El Rubencio

Coordinan:
Jesús Mª Sánchez,
Nuría Buscató,
Isabel Bellver
Pablo Gortázar

Diseño y maquetación:
El Rubencio
Dani Sanchis

Edita:
CEAPA
Puerta del Sol, 4-6º A
28013 Madrid

Segunda edición:
Octubre 2011

Deposito legal: M-11869-2011

Imprime: Producciones Grafimatic S.L.

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA

Jesús Mª Sánchez Herrero, Virgilio Gantes Gómez, José Pascual Molinero Casinos, José Antonio Puerta Fernández, Juan de la Cruz López Rosales, Jesús Salido Navarro, Tatiana Privolskaya Álvarez, Carmen Aguado Cabellos, Eusebio Dorta González, Juan Antonio Vilches Vázquez, José Luis Lupiáñez Salanova, Ana Aragoneses Fernández, Silvia Caravaca Mesalles, Nuria Buscató Cancho, José Luis Sánchez Durán, Elvira Lombao Vila, José Luis Pazos Jiménez, Andrés Pascual Garrido Alfonso, José María Carrillo Álvarez, Petra Ángeles Palacios Cuesta y Mª Dolores Tirado Acemel.

A Carlos, de los dos, y por muchas razones.

PRESENTACIÓN

Todo el texto es fruto de dos cabezas, cuatro manos y un ordenador. Y aunque entre los dos autores hay una diferencia de 35 años, ambos hemos puesto el mismo empeño: hacer que lo sexual no sea un secreto y que sea algo de lo que se pueda hablar y, sobre todo, algo de lo que se pueda hablar en las familias. Por eso nos hemos limitado a hacer lo que proponemos: a hablar de sexualidad en familia, incorporar aportaciones y a contar, después, lo que sabemos. Por cierto, muchas de esas aportaciones son de quien aparece en los agradecimientos.

Para que el cuento sirva para hablar os animamos a que, además de leer los textos y leerlos en voz alta, utilicéis las preguntas que aparecen en cada página, para que así el diálogo vaya en la doble dirección. Tan importante es que hijos e hijas aprendan a escuchar como que aprendan a que se les escucha. Las ilustraciones también permiten hablar de muchos temas e incluso jugar con ellas (por ejemplo ayudando al espermatozoide a llegar hasta el óvulo) No hace falta ser un gran experto para intuir que los diálogos son mejor que los monólogos. Aunque tampoco se puede olvidar que, para llegar al diálogo, hay que ir poco a poco y que se empieza hablando.

Al final, cuando acaban las ilustraciones, el cuento continúa para la persona adulta. Aunque quizás lo más adecuado sea leer todo eso al principio, antes de ponerse con el niño o con la niña a hablar de sexualidad y reproducción. En esos comentarios queremos aportar pistas sobre cada una de las páginas, con pequeñas claves que tratan de explicar lo que aparece en cada uno de los puntos y algún consejo para que seamos capaces de ampliar la información que aparece en el texto principal.

Por último, queremos acabar esta presentación dedicando unas letras a las ilustraciones. Cada una de ellas tiene vida propia y valdrían por sí solas para explicar todo lo que sabemos sobre sexualidad y reproducción. Después de verlas es muy fácil entender porque se dice que “una imagen vale más que mil palabras”.

Los niños se tienen igual que las niñas.
¡No puede ser de otro modo!

Los niños no son mejores que las niñas, ni las niñas mejores que los niños. Por eso, aunque se diferencian en algunas cosas, son iguales en casi todo.

¿En qué son distintos niñas y niños?

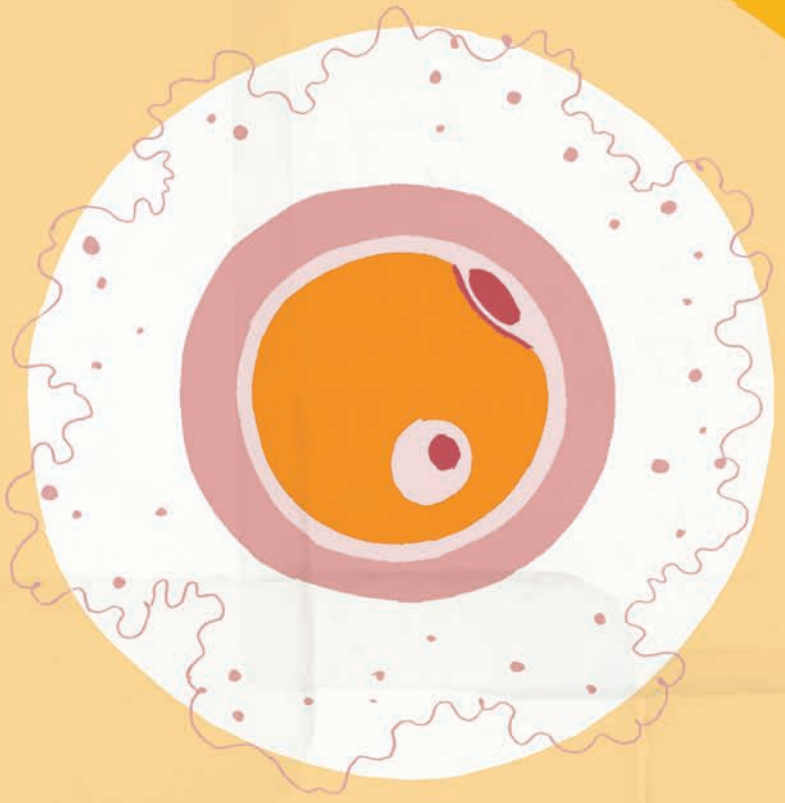
La cigüeña no tiene nada que ver con esta historia.

Para tener niños o niñas hacen falta hombres y mujeres. Las cigüeñas tienen sus propias crías y hacen sus nidos pero... nada de bebés.

¿Qué más cosas hacen las cigüeñas que no puedan hacer las mujeres o los hombres?

Con una única semillita se hacen pocas cosas.

Papá puso una semillita en mamá... pero mamá ¡¡puso otra!! Hace falta que se junte una del hombre y otra de la mujer, son necesarias las dos. Estas semillitas se llaman espermatozoide y óvulo.



¿Cuál de las dos es más importante?

Casi siempre se unen dentro de la mujer y para eso hay que juntar... ¿?

Para que los espermatozoides del hombre pasen al cuerpo de la mujer, y así uno de ellos pueda juntarse con el óvulo, el pene del hombre tiene que entrar en la vagina de la mujer.

¿Cómo se le llama también al pene y a la vagina?

Además de semillitas y el pene y la vagina, se juntan más cosas.

Generalmente para tener un hijo o una hija las parejas también juntan otras cosas. Por ejemplo: cariño, deseo, placer, afecto, amor, caricias, ilusiones...

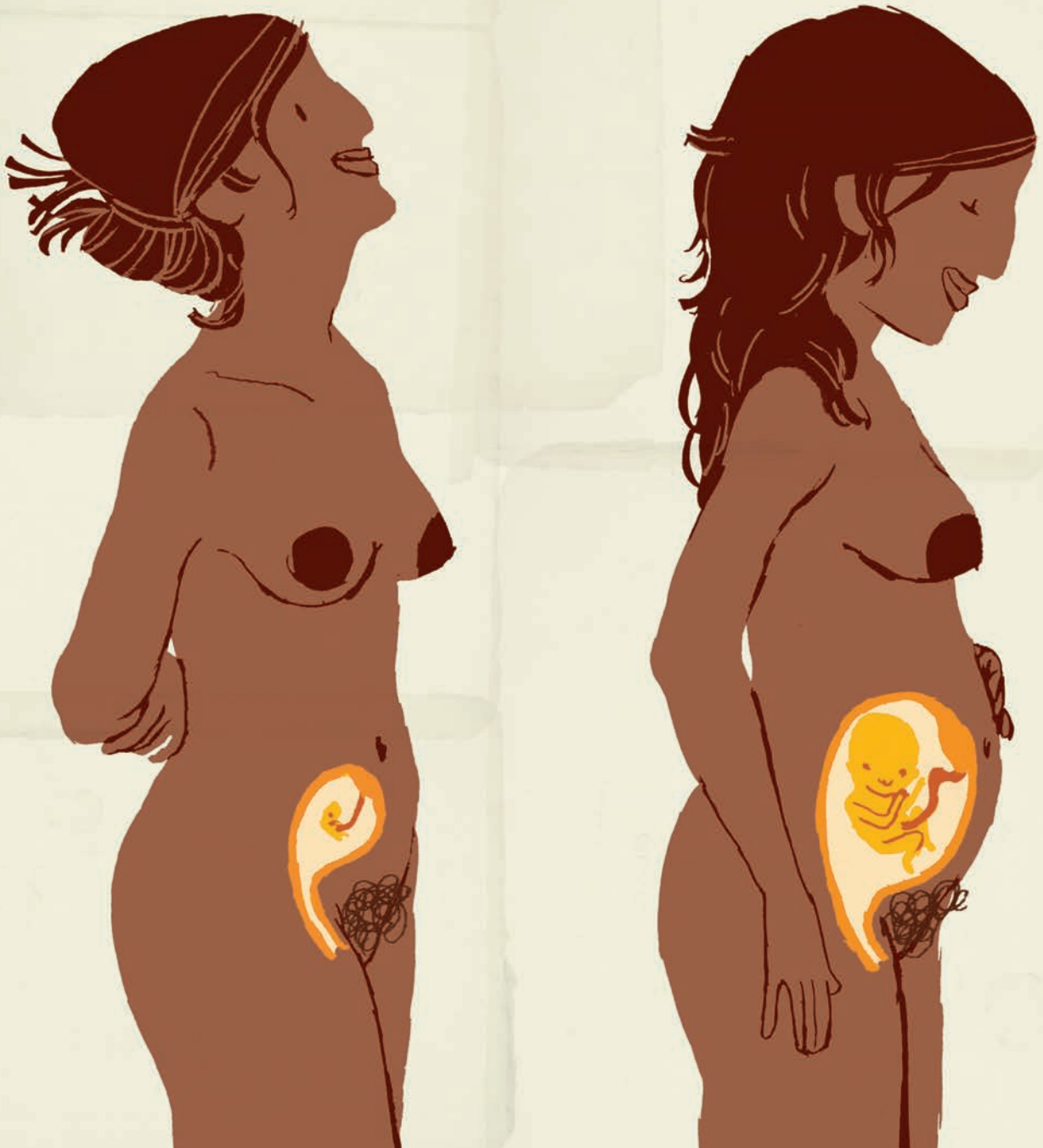
¿Cómo se juntan todas esas cosas?

Hay veces que hay que pedir ayuda. ¡¡Ayuda!!

Si no se juntan las semillas, si hay dificultades para fabricarlas... o si una mujer quiere tener un bebé sin estar con un hombre, hay médicos y médicas especialistas que pueden ayudar.

Cuando tú no puedes hacer algo solo o sola, ¿a quién pides ayuda?

El bebé crece durante nueve meses.



Desde algo microscópico hasta algo como...
¿un balón, una muñeca...?

Crece en el útero y está unido a la mujer a través de un cordón por el que también pasa todo lo necesario para que crezca, se alimente y se desarrolle.

¿Se puede comer chocolate estando dentro de la tripa?

El parto es cuando el bebé se asoma por primera vez.

La mayoría de bebés salen por la vagina, que se agranda para hacérselo más fácil, aunque a algunos hay que ayudarles a salir y sacarles por la tripa de la madre.

¿A qué se parece un bebé recién nacido?

Hay otra forma de tener hijas e hijos:
adoptándoles.

Se puede ser padre o madre sin poner ninguna de las dos semillas. Cuando adoptas. Más importante aún que poner las semillas es cuidar y atender a tus hijos o a tus hijas.

¿Es posible crecer bien sin que te cuiden?

En este cuento están todos los niños
y todas las niñas, todas las familias.
Ninguna es mejor que otra.

Con muchos hermanos o hijos únicos, los que viven con papá y mamá, quien sólo con mamá, o quien pasa temporadas con uno y luego con otra, quien tiene dos mamás, quien vive con sus abuelos...

¿Qué otro tipo de familia se te ocurre?

ACLARACIONES E INFORMACIONES

Por Carlos de la Cruz

Naturalmente que creemos que es una buena idea contar cuentos. Y, por supuesto, que nos gustaría que este texto tuviera esa consideración, que fuera considerado un cuento. Desde luego nace con esa vocación, la de acabar en una estantería junto a otros muchos.

De todos y todas es conocido que los cuentos ayudan a desarrollar la imaginación y a aproximarse al mundo que nos rodea. Que ayudan a entender muchas cosas y que además permite que las familias hablen, se escuchen y compartan experiencias e información. Pues bien, a todo esto también aspira "No le cuentes cuentos" aunque desde este título pudiera parecer que se invita a lo contrario.

Los niños y las niñas para aprender y crecer necesitan cuentos y más cosas. Necesitan que se les hable también de la realidad. De las cosas qué pasan y de cómo pasan. Y lo sexual no debería ser una excepción. Con el resto de temas se utilizan los cuentos y también la realidad, como queriendo hacer una transición de los pensamientos mágicos (propios

de esta edad) hacia el pensamiento concreto. Es lo que hacemos al hablar de la enfermedad, de la necesidad de ir al colegio, de los celos...

Al hablar de sexualidad y de reproducción no podemos quedarnos solo con las metáforas también hay que hablar de lo que sabemos. Curiosamente, en este tema que sí que conocemos muchas cosas, tenemos tendencia a callar, mientras que en otros temas, de los que desconocemos casi todo, no tenemos ningún problema para ponernos a hablar sobre ellos. Nadie elude hablar de cómo funciona un televisor, por qué la luna da vueltas alrededor de la tierra o por qué el mar es salado y los ríos no. Tampoco de otros temas aún más complicados como son las guerras, las catástrofes o la muerte.

¿Por qué hemos hecho complicado lo sexual? Quizás no haya una única razón. Pero de lo que estoy seguro es que no hay ninguna razón *razonable* para seguir complicándolo. Es bueno que niños y niñas sepan de la sexualidad y de la reproducción, sepan verdades y que las sepan por sus padres, sus madres o quienes estén jugando ese papel.

El cuento de la sexualidad es una historia preciosa, donde lo normal es que pasen cosas bonitas y que no deberíamos dejar en secreto. La única dificultad es que quizás no se entienda todo a la primera. Pero eso es lo que tiene tratar con niñas y niños que "no entienden nada a la primera" y que por tanto habrá que repetir esa misma historia tantas veces como haga falta. Justo lo que hacemos con el resto de cuentos y de temas. Con la ventaja de que este cuento con toda seguridad sí que nos le sabemos y además, para que sea bonito, casi siempre basta con que contemos nuestras verdades.

Desde luego lo que nunca ha funcionado es el silencio o contar "solo cuentos". Sabemos que, así, la sexualidad suele acabar en el lugar equivocado. Algo de lo que se habla a medias, a escondidas y en voz baja y, sinceramente, creemos que la sexualidad merece otro espacio.

1.

LOS NIÑOS SE TIENEN IGUAL QUE LAS NIÑAS. ¡NO PUEDE SER DE OTRO MODO!

Los niños no son mejores que las niñas, ni las niñas mejores que los niños. Por eso aunque se diferencian en algunas cosas, son iguales en casi todo.

¿En qué son distintos niñas y niños?

Probablemente sea igual de sensato a todas las edades, pero desde luego en la infancia resulta imprescindible hablar de “niños y niñas”. Para que las niñas sepan que también se habla de ellas y para que los niños aprendan que no solo se habla de ellos. Más adelante se podrá discutir sobre si con el masculino genérico es suficiente para representar a los dos sexos, pero desde luego ahora no lo es. No hay capacidad de abstracción.

Además, empezando a hablar de niñas y de niños, de niños y de niñas podemos empezar a tender puentes entre los dos sexos. A colocarlos en plano de igualdad, a que ninguno de los sexos sea “el contrario”. No hay un sexo mejor que otro. Y tan necesario es conocer del propio como del ajeno. Todo lo que se le puede contar a las niñas se le puede contar a los niños y viceversa. Hay dos sexos pero hay una única educación.

Por otra parte, no hay nada de lo que se ha considerado tradicionalmente como “masculino” que sea exclusivo de los hombres, y lo mismo sucede con lo “femenino”. Pensemos en juegos, en ocupaciones adultas, en la estética, en los gustos, en los gestos... Por eso, educar consiste en ofrecer posibilidades, en dar igualdad de oportunidades. Ofreciendo todos los juegos posibles a niños y a niñas, todas las lecturas posibles, todo. Educar no puede ser “limitar” a los niños a unas cosas y a las niñas a otras. Lo masculino y lo femenino deberían ser opciones y no obligaciones.

Muchas diferencias entre niños y niñas son impuestas por la sociedad. Pues sabemos que unas y otros tienen capacidad para jugar, saltar, reír, cantar, llorar, emocionarse, hacer travesuras, pisar charcos, leer, hacer construcciones, trepar... Es verdad que hay diferencias en los genitales y que más adelante también las habrá en otros aspectos relacionados con el cuerpo. Pues bien, aceptemos esas diferencias y quizás algunas otras... pero desde la certeza de que ni siquiera esas diferencias son siempre ciertas.

2.

LA CIGÜEÑA NO TIENE NADA QUE VER CON ESTA HISTORIA.

Para tener niños o niñas hacen falta hombres y mujeres. Las cigüeñas tienen sus propias crías y hacen sus nidos pero... nada de bebés.

¿Qué más cosas hacen las cigüeñas que no puedan hacer las mujeres o los hombres?

Los ejemplos están bien. Puede que hasta sean una buena forma para empezar a hablar del tema. Por ejemplo, hablando de las plantas o de los animales, sean cuales sean. Para ello, además, se puede aprovechar una visita al zoológico, un reportaje o cualquier otro momento. Pero de ahí a hacer creer que las cigüeñas intervienen en la reproducción de los humanos va un abismo.

El mejor ejemplo es el que las propias personas ofrecen. El de otros hombres y otras mujeres. Si queremos que aprendan cómo nacen niños y niñas tendremos que hablar de hombres y de mujeres. Insisto en la idea: una cosa es poner ejemplos y otra muy distinta es contar cosas que no son ciertas. Hay que recordar que el objetivo es que conozcan la realidad y no el que "nos dejen en paz" o que se queden tranquilos y dejen de hacer preguntas.

Por eso, una cosa es aceptar que a Dumbo, efectivamente, le trajo la cigüeña y otra muy distinta hacer de eso una razón para no contar la verdadera historia. ¿O acaso alguien está dispuesto, con ese mismo argumento, a defender con convicción que los elefantes pueden volar moviendo sus orejas? Los cuentos son cuentos y ayudan a entender, pero no nos podemos instalar en ellos. Sencillamente, la realidad es otra cosa.

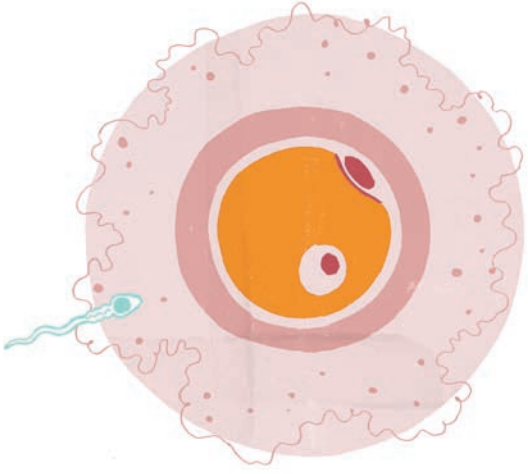
No todos los animales hacen lo mismo. Las cigüeñas se comunican con el crotoreo y la especie humana con el habla, la escritura, los gestos... Las cigüeñas viven en nidos y los humanos en casas, pisos, cabañas... Las unas vuelan, los otros andan, corren, saltan... Eso sí, ambas especies se reproducen, aunque claro está, unas tienen cigoñinos y otras bebés.

3.

CON UNA ÚNICA SEMILLITA SE HACEN POCAS COSAS.

Papá puso una semillita en mamá... pero mamá ¡¡puso otra!! Hace falta que se junte una del hombre y otra de la mujer, son necesarias las dos. Estas semillitas se llaman espermatozoide y óvulo.

¿Cuál de las dos es más importante?



El cuento de “la semillita”, ese de “y entonces papá puso una semillita en mamá” no explica bien la historia. Pues aunque se puede aceptar que el espermatozoide se asemeja a una “semillita”, resulta insuficiente, pues poco se podría hacer únicamente con el espermatozoide. Hacen falta dos semillas. Y, por supuesto el óvulo perfectamente puede tener esa misma categoría. Parece poca cosa, pero el cuento cambia una barbaridad al pasar de una semilla a dos.

El niño o la niña tiene que aprender que él o ella es “la suma” de dos cosas. Lo que le convierte en único e irrepetible. Además, con la versión de una sola semilla, los papeles de hombres y mujeres no quedan en el mismo plano. Da a entender que el hombre aporta algo más valioso: “la semilla”, mientras que la mujer aporta solo “el huerto”. La realidad es bien distinta: ambos aportan lo mismo. Si habláramos de cromosomas diríamos que cada uno aporta 23. Y que por eso el resultado suma 46.

Es verdad que entre las células sexuales reproductoras del hombre y de la mujer existen notables diferencias. Los óvulos se maduran en los ovarios, habitualmente de uno a uno, y son grandes y estáticos. Por su parte, los espermatozoides se fabrican a millones en los testículos y son tremendamente pequeños y móviles.

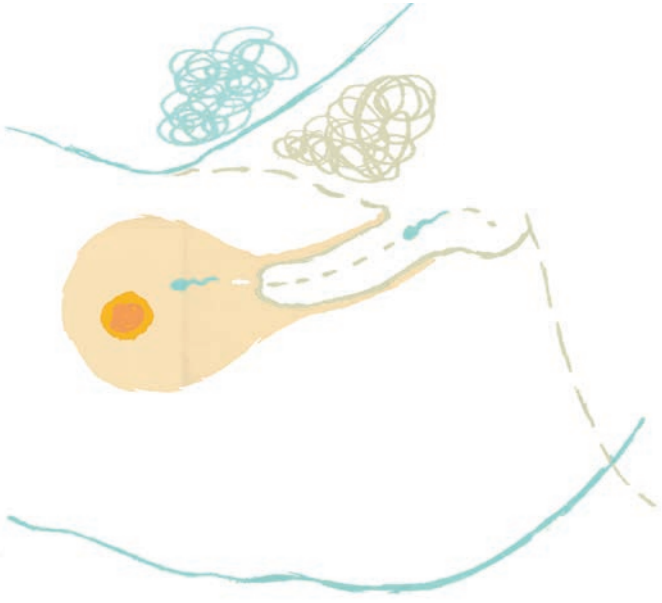
Sin embargo, la importancia no radica en el tamaño (por eso los óvulos no son más importantes) ni tampoco en la cantidad o la movilidad (por eso los espermatozoides tampoco son más importantes). Ambas células son necesarias y poco podrían hacer la una sin la otra. En definitiva, mujeres y hombres son iguales en muchas cosas y también en la importancia de sus aportaciones para el proceso de reproducción.

4.

CASI SIEMPRE SE UNEN DENTRO DE LA MUJER Y PARA ESO HAY QUE JUNTAR... ¿?

Para que los espermatozoides del hombre pasen al cuerpo de la mujer, y así uno de ellos pueda juntarse con el óvulo, el pene del hombre tiene que entrar en la vagina de la mujer.

¿Cómo se le llama también al pene y a la vagina?



No es tan complicado hablar de penes y vaginas y lo sensato es, por tanto, procurar no hacerlo complicado. Queremos que aprendan la verdad y tiene toda la pinta que, para ello, habrá que explicar "que el pene entra en la vagina". Ya hemos comentado que hay cosas aún más difíciles de entender y, con las que sin embargo, hacemos todo lo posible para que lo entiendan. Con la reproducción, el camino debería ser el mismo.

Educar consiste precisamente en eso, en explicar para que se entienda. La excusas de "ya se lo explicaré cuando sea más mayor y pueda entenderlo" muchas veces son simplemente eso: excusas para eludir hablar del tema. Que, por otro lado, dejan todo esto a la interpretación y dejan abierta la posibilidad de que sean otros quienes lo cuenten y puede que hasta de otra manera.

Recordemos que queremos que aprendan verdades y que las aprendan de nosotros. Por eso, tampoco es una buena razón para no hablar del tema el que nunca lo hayan preguntado. Sinceramente, ¿de cuantas cosas les hablamos que no nos preguntan? Supongo que de todo lo que nos parece importante que aprendan. E, insistimos, esto queremos que lo aprendan y que lo aprendan de nosotros. Que sepan que con nosotros y nosotras lo pueden hablar.

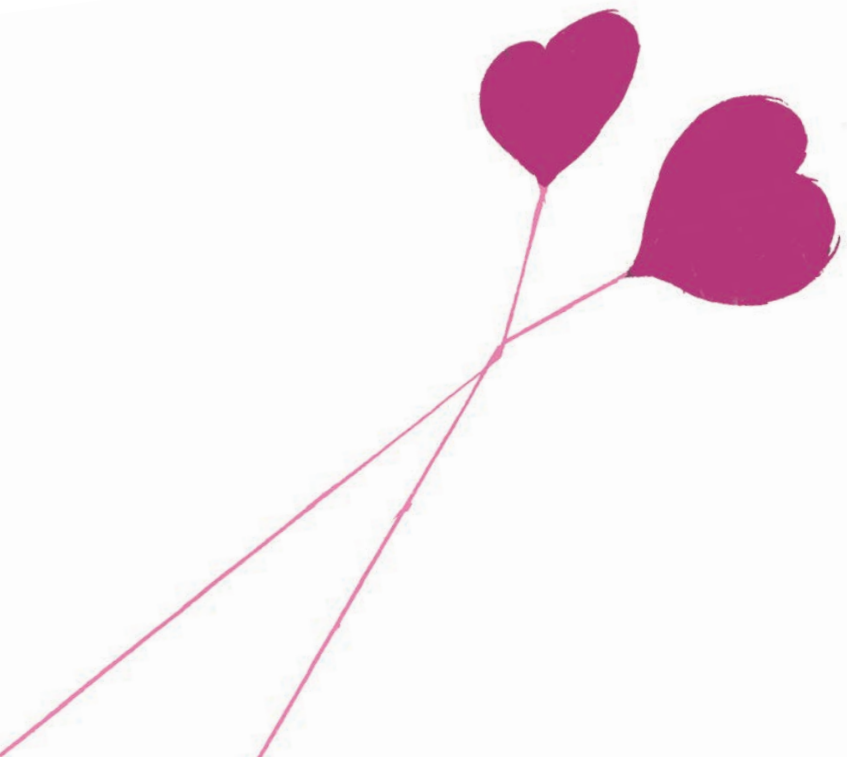
Puede que los términos pene y vagina no sean los más habituales en algunas casas. En cuyo caso, lo más correcto sea aprovechar esta página para dar las explicaciones con esos términos más coloquiales: cola, pito, chichi... pero, a la vez, aprovechar para que aprendan que "también" se llaman pene y vagina. Lo adecuado es que "también" aprendan lo correcto aunque luego sigamos utilizando términos coloquiales. Pero, por supuesto, no da igual cómo se llame, si las palabras son soeces o sucias los genitales acabarán siendo algo soez o sucio y suponemos que esa no es la idea que queremos trasmitir. Los genitales deben ser una parte aceptada de un cuerpo aceptado, por eso deben tener su propio nombre (también los genitales de la niña) y deben ser nombres bonitos y que se puedan decir sin resultar groseros.

5.

ADEMÁS DE SEMILLITAS Y EL PENE Y LA VAGINA, SE JUNTAN MÁS COSAS.

Generalmente para tener un hijo o una hija las parejas también juntan otras cosas. Por ejemplo: cariño, deseo, placer, afecto, amor, caricias, ilusiones...

¿Cómo se juntan todas esas cosas?



Si quisiéramos contar únicamente el cuento de la reproducción bastaría con contar lo dicho hasta ahora y, en todo caso, con alguna pequeña aportación más. Pero como se supone que también queremos contar el cuento de la sexualidad estas explicaciones se nos quedan cortas. Otra vez que es necesario contar más cosas. En Educación Sexual es muy frecuente ser escuetos en las respuestas y el resultado es que nos quedamos casi siempre hablando de lo mismo. Esto es, de los genitales y de la reproducción, cuando se supone que la sexualidad no es solo "eso", son más cosas.

Es curioso, suele haber consenso en que lo realmente importante de una relación está alrededor de todas esas palabras que aparecen en la ilustración y son precisamente de las que menos se habla. Cuando, en realidad, todos y todas sabemos que difícilmente se aprende lo que no se expresa. Todavía es más grave aún cuando muchas de esas palabras siguen flotando alrededor de la relación de pareja y, sin embargo, ésta hace porque no se noten. Por ejemplo, parejas que evitan mostrarse los afectos delante de sus hijos e hijas, ignorando que cogerse de la mano, decirse palabras bonitas o un "te quiero" delante de ellas o ellos también puede ser muy educativo.

Es verdad que todas estas palabras son abstractas y que son de difícil compresión para niños o niñas de estas edades. No importa. Las acabarán entendiendo. Ahora se está dando el primer paso y es que sepan "que había algo más". Que tener hijos o hijas no es cuestión únicamente de introducir el pene en la vagina.

Cada pareja ha de contar sus verdades y con sus palabras. Cada padre y cada madre sabe "lo que ha juntado y cómo". Por tanto, sabe lo que tiene que contar. Educar es también hablar de valores y está bien que cada cual exprese los suyos. Supongo que como padres y como madres queremos que aprendan cómo pensamos y ahora es un buen momento de poder contar algunas cosas e insisto: aunque no se entiendan del todo es importante que no queden en silencio. ¿O alguien pretende después convencer a un hijo o una hija adolescente que todo lo importante es precisamente todo eso de lo que nunca hemos hablado? ¿Deseos. Confianza. Afecto. Comunicación. Complicidad. Amor. Placer. Compromiso...?

6.

HAY VECES QUE HAY QUE PEDIR AYUDA. ¡¡AYUDA!!

Si no se juntan las semillas, si hay dificultades para fabricarlas... o si una mujer quiere tener un bebé sin estar con un hombre, hay médicos y médicas especialistas que pueden ayudar.

Cuando tú no puedes hacer algo solo o sola, ¿a quién pides ayuda?

Aunque todo esto de la reproducción puede parecer tremendamente sencillo: dos semillas, dos genitales y un acto. Las cosas no siempre son tan simples. Sabemos que, por ejemplo, el óvulo no está todos los días "disponible" o que los espermatozoides, a pesar de ser muchos, no siempre logran llegar hasta él. Además, hay hombres y mujeres que pueden tener problemas en el proceso de fabricar esas células sexuales, o en alguna otra estructura, que dificulten que se logre el embarazo.

Estas dificultades se dan tanto en hombres como en mujeres y algunas de ellas se resuelven con relativa facilidad. Sin embargo, en otras ocasiones se requiere de ayuda especializada. Por ejemplo, "seleccionando espermatozoides y ayudándolos a entrar" (inseminación artificial) o "juntando un óvulo y un espermatozoide en el laboratorio y después implantándolo en el útero de la mujer" (fecundación in vitro). Cuando una mujer no tiene pareja o su pareja es otra mujer también puede buscar ayuda de este tipo para lograr el embarazo.

Éstas y otras técnicas, al igual que al juntar el pene con la vagina, también pueden rodearse de múltiples significados: deseos, confianza, afecto, comunicación, complicidad, amor... Lo que hace que el resultado sea idéntico: un hijo o una hija deseada.

Pedir ayuda no es algo excepcional. Más aún, es lo más sensato cuando una, o uno, no puede conseguir por sí mismo algo que se propone. Lo hacemos a diario en muchos aspectos de nuestra vida y no es noticia. Pues bien, con la reproducción debería suceder lo mismo. Si hace falta, lo sensato es pedir ayuda a quien pueda prestarla, en este caso a personal médico especializado. Por cierto, si en éste o en otros aspectos no fuéramos capaces de pedir ayuda, quizás deberíamos plantearnos aprender a hacerlo. Ayudar y pedir ayuda es una buena cosa.

7.

EL BEBÉ CRECE DURANTE NUEVE MESES. DESDE ALGO MICROSCÓPICO HASTA ALGO COMO... ¿UN BALÓN, UNA MUÑECA...?

Crece en el útero y está unido a la mujer a través de un cordón por el que también pasa todo lo necesario para que crezca, se alimente y se desarrolle.

¿Se puede comer chocolate estando dentro?

Hay muchas cosas que empiezan siendo tremendamente pequeñas y acaban grandes. Todas las semillas podrían servir de ejemplo. Pensemos en el árbol más enorme que conozcamos e imaginemos cúal fue su inicio. Hagamos lo mismo con el animal más grande que nos venga a la cabeza y veremos que "el tamaño" en su origen es muy similar. Pues bien, con las personas sucede algo parecido.

Es fácil que el niño y la niña entiendan "que se crece". Incluso le podemos invitar a hacer memoria. Ponerles frente a una foto de cuando estaban recién nacidos frente a otra más actual. Podemos aprovechar para contarles que el proceso continúa después. Se sigue creciendo, pues hasta que se llegue a persona adulta aún queda mucho camino.

Dentro del útero y, poco a poco, se va formando todo: brazos y piernas, la cara con la nariz, ojos y orejas... todo lo que hay por dentro: el corazón, los pulmones, el estómago... los huesos, los músculos....y también los genitales. Así unos bebés nacerán con genitales de niño (pene, testículos...) y otros con genitales de niña (vulva, ovarios...). Aunque parezca increíble, en esas dos primeras células estaba toda la información necesaria para poder "construir" el bebé.

Niños y niñas saben que para crecer hay que alimentarse (y, por cierto, para crecer bien hay que alimentarse bien, no basta con comer lo que apetece y cuando apetece). Así que les resultará sencillo entender que con el bebé, que se está formando dentro del cuerpo de la mujer, suceda lo mismo. Las diferencias están en que no puede hacerlo por sí mismo y que tampoco puede hacerlo por la boca. Durante el embarazo el bebé se alimenta a través del cordón umbilical que le une a la madre y por el que le pasa todo lo necesario para su desarrollo, tanto el alimento como el oxígeno. Desde luego este será un buen momento para explicar qué hace ahí el ombligo.

El bebé en la tripa come lo mismo que la madre, pues se alimenta de ella. Por tanto, lo sensato es que la madre procure comer bien y variado para favorecer un buen desarrollo. Aunque, claro está, el bebé aún no puede distinguir los sabores de los distintos tipos de comida porque aún no utiliza el paladar, "come por el cordón".

8.

EL PARTO ES CUANDO EL BEBÉ SE ASOMA POR PRIMERA VEZ.

La mayoría de bebés salen por la vagina, que se agranda para hacérselo más fácil, aunque a algunos hay ayudarles a salir y sacarles por la tripa de la madre.

¿A qué se parece un bebé recién nacido?

Es frecuente que niños y niñas pregunten antes “por dónde salen los bebés” que “por dónde entran”, con lo cual cabe la posibilidad de que esta pregunta ya esté resuelta. No obstante, es bueno pararse en algunos detalles. Sabemos que lo más importante para hablar de sexualidad es mostrar buena disposición. Para que así aprendan que “pueden contar” con nosotros o con nosotras para este tema. Se supone que eso es lo que estamos haciendo al contarles este cuento y al tratar de hablar del tema.

Lo segundo más importante es decir la verdad que, dicho sea de paso, también es lo que estamos procurando hacer. No queremos que aprendan a mentir, luego no debemos mentirles. Las mentiras tienen el camino corto y tarde o temprano se descubren y nos acaban dejando en mal lugar. Es más, no parece probable que alguien quiera seguir preguntando a quien ha descubierto que le ha mentido.

Ahora estamos hablando del parto y aunque aquí nos son frecuentes las mentiras, sí que a veces sucede (otra vez) que nos quedamos cortos. La madre que tuvo parto por cesárea cuenta su verdad y además casi siempre inmediatamente. La madre que parió por la vagina también acaba contando su verdad, aunque suele tardar un poco más y con algunos titubeos. Las dos han hecho bien su tarea pero en los dos casos de manera incompleta. Imaginemos que sucederá cuando se juntes esos dos niños y pongan en común lo que a cada uno le ha dicho su madre. Puede que ambos acaben pensando que su madre les ha mentido.

A las niñas y a los niños hay que contarle lo que quieren saber (“por dónde salí”) pero también **lo que necesitan saber** (“por dónde salen otros u otras”). No hay que ser rácanos con la información. El objetivo es que aprendan, el objetivo no puede ser contestar para que se callen. Por eso es bueno contarle que en el parto hay veces que hay que pedir “más ayuda” porque el bebé no logra salir por la vagina ya sea porque ésta no dilate lo suficiente o porque el bebé no esté bien colocado dentro de la tripa. En cualquier caso todas las formas de nacer son “naturales” y los bebés en ese instante pueden parecerse a muchas cosas o a ninguna y tener muchos o pocos parecidos: depende de nuestra imaginación y del bebé.

9.

HAY OTRA FORMA DE TENER HIJAS E HIJOS: ADOPTÁNDOLES.

Se puede ser padre o madre sin poner ninguna de las dos semillas. Cuando adoptas. Más importante aún que poner las semillas es cuidar y atender a tus hijos o a tus hijas.

¿Es posible crecer bien sin que te cuiden?

La maternidad o la paternidad no se reducen a un hecho biológico. Hablamos de tener hijos o hijas y desde luego quienes los adoptan "los tienen". Son igualmente padres y madres y, por tanto, en ellas y ellos está también todo lo que tenga que ver con la maternidad o la paternidad.

Para que crezca una planta no basta con plantar semillas. Hay que cuidar, hay que regar, sacar a la luz, podar... Para que crezcan niños y niñas no basta tampoco con poner semillas, hay que abrazar, hay que arroparles por la noche, hay que cogerles de la mano, "contarles cuentos", llevarles a jugar, al colegio, al médico, vestirles, asearles, darles de comer, enseñarles a comportarse, enseñarles valores... Muchas cosas y todas ellas tienen que ver con la maternidad y la paternidad. Probablemente todas estas cosas y otras muchas sean con las que den sentido a las palabras padre y madre.

Este aprendizaje es igualmente importante para quien es adoptado o adoptada como para quien no. De lo que estamos hablando es de aprender que ser padre y ser madre también requiere esfuerzo, dedicación, amor, cuidados y que no es únicamente una cuestión de "algo que pasó un día" y de dos semillas. Hablamos de un vínculo mucho más fuerte.

Aprender que eres querido o querida es el mejor aprendizaje posible para una buena educación sexual, el primer paso para aprender a aceptarte. Y de eso justo es de lo que estamos hablando ahora. Para crecer hacen falta también cuidados y al hablarle de todo esto lo que queremos es garantizarle al niño o a la niña que los tendrá.

10.

EN ESTE CUENTO ESTÁN TODOS LOS NIÑOS Y TODAS LAS NIÑAS, TODAS LAS FAMILIAS. NINGUNA ES MEJOR QUE OTRA.

Con muchos hermanos o hijos únicos, los que viven con papá y mamá, quien sólo con mamá, o quien pasa temporadas con uno y luego con otra, quien tiene dos mamás, quien vive con sus abuelos...

¿Qué otro tipo de familia se te ocurre?

Más importante que aprender el nombre correcto de los genitales, que las semillas son dos o que no siempre se juntan dentro del cuerpo de la mujer, es aprender que en este cuento están representados todos los niños y todas las niñas y también todas las familias. Todos y todas y en las mismas condiciones, en igualdad.

No se es mejor niño o mejor niña por la estatura o por el color de los ojos. Tampoco por la fuerza o por la habilidad. Por tener o no algún tipo de discapacidad. Por la nacionalidad. Por hablar en uno u otro idioma... y así con mil cosas más: practicar deporte, que te guste dibujar, vivir en ciudades grandes o pueblos pequeños, por saber tirarse por toboganes, disfrazarse, hacer construcciones,... Todos los niños son verdaderos niños y todas las niñas verdaderas niñas. Con independencia de cuales sean sus juegos o sus gustos. Creemos, además, que tan necesario es aprender a aceptar a los y las demás como aprender a aceptarse a uno o una misma. Por eso es bueno y deseable dar visibilidad a distintos niños y niñas y hacerlo sin ponerles por orden o en jerarquía. Por supuesto es imprescindible que vean que nosotros y nosotras así lo sentimos.

Lo mismo sucede con las familias. Todas son verdaderas familias. Ninguna necesita pedir permiso o pedir perdón. Todas comparten el mismo terreno de juego y tampoco creemos que haya familias mejores que otras. Cada familia es única y peculiar y así debe ser. Por su composición pero, sobre todo, porque está compuesta por personas únicas y peculiares: en cómo son, en cómo se viven y en cómo se expresan. La diversidad, sin duda, puede considerarse un valor.

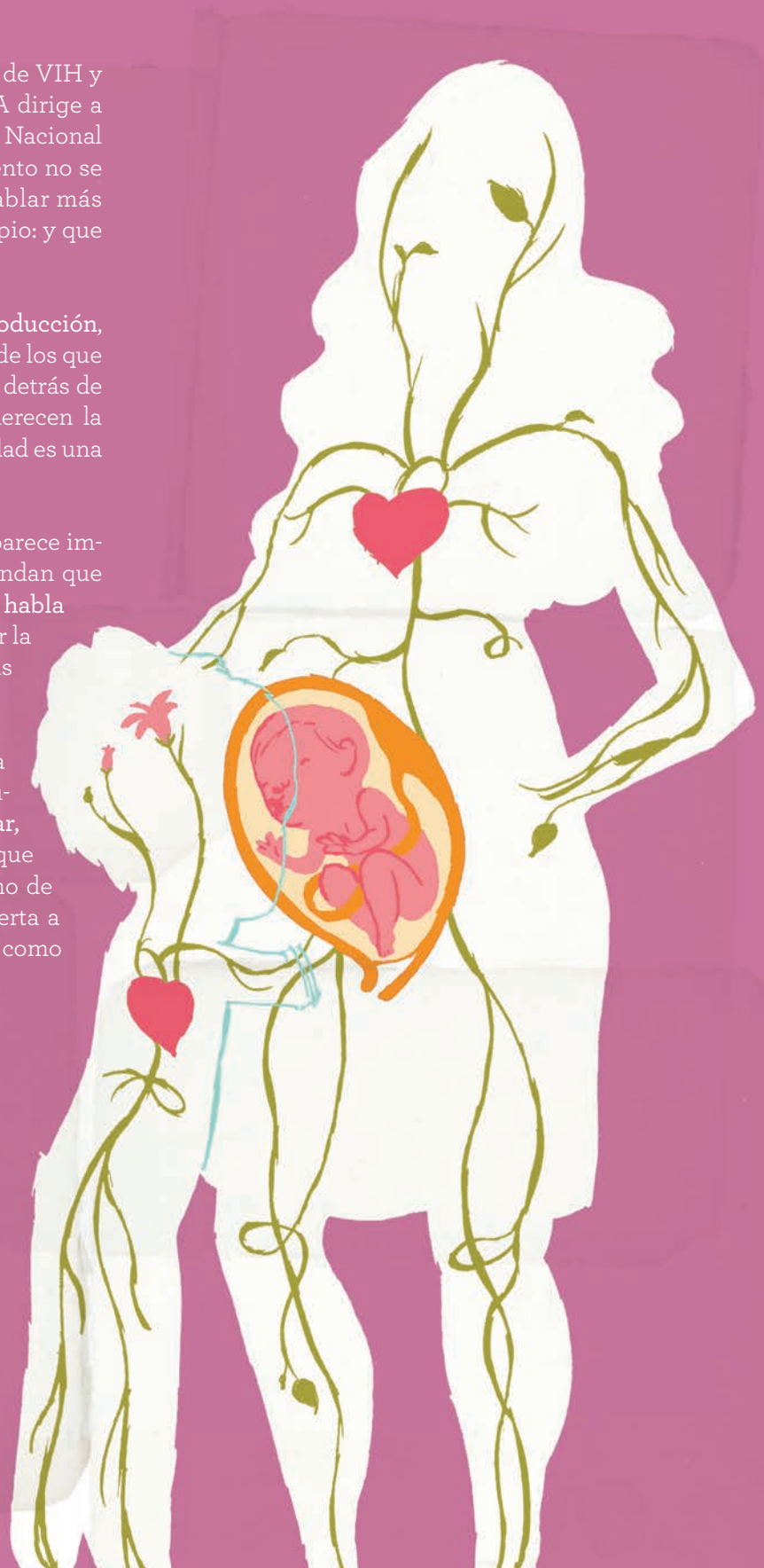
Familias que se sustentan sobre distintos pilares: parejas que llevan juntas desde el principio de los tiempos, otras que se han rehecho tras una ruptura, parejas heterosexuales u homosexuales, mujeres u hombres que no buscan pareja o que la han perdido... Muchas posibilidades y de todas se puede desprender una verdadera familia. En realidad lo importante en una familia es “querer y que te quieran”. El secreto ha sido y será siempre el mismo.

Este cuento forma parte del "Programa de prevención de VIH y otras Infecciones de Transmisión Sexual" que CEAPA dirige a las familias en colaboración con la Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida. Aunque pueda sorprender que en el cuento no se nombre el VIH o el sida, creemos que para poder hablar más adelante de prevención hay que empezar por el principio: y que este no es otro que la **infancia** y la **Educación Sexual.**

"No les cuentes cuentos" trata sobre **Sexualidad y Reproducción,** dos temas de los que se habla poco con niños y niñas y de los que creemos que habría que hablar más, pues casi siempre detrás de esas palabras se esconden historias bonitas y que merecen la pena ser contadas. Creemos, además, que contar la verdad es una buena idea y, mejor aún, si se cuentan más verdades.

A partir de 3 años se puede hablar de casi todo y nos parece importante que, a partir de esa edad, niños y niñas aprendan que **de estos temas**, sexualidad y reproducción, **también se habla en familia**. Este cuento, como otros, permite desarrollar la imaginación y que las familias compartan experiencias e información.

Leyendo este cuento en familia se puede contribuir a que padres y madres no se queden al margen de la Educación Sexual. Pues se puede aprovechar para **hablar, escuchar y dialogar.** Para contar todo lo que se sabe, que seguro que es mucho, tanto de la realidad propia como de otras realidades y sobre todo para dejar la puerta abierta a seguir hablando de muchos otras temas tanto ahora como más adelante.



CEAPA

Subvencionado por:

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD

Secretaría del Plan Nacional sobre el Sida